

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Nueva, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION. En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

UN LIBRO DE TEXTO.

XVIII

LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD ES DEBIDA ESCLUSIVAMENTE Á LA IGLESIA CATÓLICA.

Las atrocidades historico-filosóficas de D. Anselmo, cuando afirma que la igualdad predicada por el cristianismo era solo la igualdad ante Dios; pero de ningún modo la igualdad ante la ley; cuando dice que el cristianismo predicaba la igualdad, pero como no estaba en las leyes nada adelantó, cuando nos presenta á los bárbaros como abolicionistas, y cuando les atribuye las cosas buenas y justas que se encuentran en el código de los visigodos, llamado *Fuero Juzgo*, ya quedan descubiertas en los artículos precedentes.

Con esto habríamos terminado la crítica del libro de texto en el punto en cuestión, pues queda demostrado lo errado que anda el profesor de historia en materia de bárbaros y de esclavos. Pero nuestros lectores no quedarían satisfechos si no les dijéramos quien abolió la esclavitud; pues siendo un hecho que la mayor parte de los habitantes de Europa pertenecían á aquella clase degradada, y otro hecho el que hoy ya no conocemos los esclavos más que de nombre, surge por sí misma la pregunta del tenor siguiente: ¿A quien debe la Europa actual el beneficio inmenso é inapreciable de que haya desaparecido de su suelo la esclavitud?

A esta pregunta vamos á contestar, siguiendo nuestro método, que consiste en dar pruebas de lo que decimos, y aducir testimonios auténticos en confirmación de nuestras aseveraciones. Hemos de ver desplegada la acción benéfica de la Iglesia de Dios para establecer entre los hombres la igualdad y el equilibrio; desconocidos en la tierra antes de la predicación del Evangelio. La hemos de ver predicando y obrando en conformidad con sus predicaciones, enseñando en una palabra con la doctrina y con el ejemplo; y esto con increíble constancia, con tanto tesón como solo la Iglesia católica, sostenida por el divino poder de su Fundador, sabe demostrar.

Lo primero que debía hacer el que quisiera combatir con éxito la esclavitud en el mundo antiguo, era neutralizar las ideas que sobre este punto reinaban en la sociedad; era sustituir ideas nuevas y racionales á las antiguas ideas que tan contrarias son á la recta razón, pero que estaban tan arraigadas en las costumbres de los pueblos y en las enseñanzas de los filósofos, que nadie dudaba ya de su legitimidad. No solo las inteligencias vulgares, y los maestros del pueblo menos conspicuos, sino que también las grandes lumbreras de la filosofía, los genios del gentilismo profesaban la bárbara doctrina de que los esclavos eran inferiores en naturaleza á los hombres libres. Vimoslo afirmado por el gran Homero en su *Odisea*, y vamos á confirmar ahora con el testimonio de los dos jefes de las escuelas más famosas de la Grecia, la *Academia* y el *Peripato*.

«Se dice, escribe el fundador de la Academia, que en el ánimo de los esclavos nada hay de sano y entero, y que un hombre prudente no debe fiarse de esa casta de hombres; cosa que atestiguan también el más sabio de nuestros poetas;» (a) citando el pasaje del autor de la *Iliada*. Su discípulo, el filósofo de Stagira, desenvuelve la doctrina del maestro en varios lugares de la *Política*. Así en el cap. 3.º donde escribe: «Hay algunos que piensan que la esclavitud es cosa fuera del orden de la naturaleza; pues que solo viene de la

ley el ser este esclavo y aquel libre, ya que por naturaleza en nada se distinguen.» A los que así piensan contesta el filósofo con estas palabras: «Bien quiere la naturaleza procrear diferentes los cuerpos de los libres y de los esclavos; de manera que los de estos sean robustos y á propósito para los usos necesarios, y los de aquellos bien formados, inútiles si para trabajos serviles, pero acomodados para la vida civil, que consiste en el manejo de los negocios de la guerra y de la paz... y así no puede tener duda que hay algunos hombres nacidos para la libertad, como hay otros nacidos para la esclavitud.» Nos parecen suficiente los testimonios citados al objeto de demostrar cuan arraigadas no debían estar en la sociedad antigua las ideas de la superioridad natural de los libres respecto á los esclavos, y de inferioridad natural de estos con respecto á sus amos.

La Iglesia, maestra de verdad, no tan solo en el orden sobrenatural, sino en el orden puramente natural y humano, sabiendo que las reformas duraderas y provechosas han de tener por base ideas sanas y racionales, emprendió la reforma de la antigua sociedad por la pacífica propaganda de las ideas, para que una vez extendidas estas y apoderadas del entendimiento humano, pudiera este sin graves obstáculos dirigir la voluntad en todas las relaciones sociales.

Predicó pues la Sta. Iglesia dogmas santísimos, de los cuales dedujo la moral más pura que oyeran jamás las generaciones humanas. Como base de las relaciones sociales entre los hombres estableció el dogma de la unidad de origen; de la unidad específica de todos los hombres, judíos y gentiles, griegos y bárbaros, libres y esclavos. Asentado así el común origen de los hombres, fácil cosa era deducir que todos somos hermanos pues que todos descendemos de un tronco común; con lo cual se daba un paso inmenso en la obra de la civilización y abolición de la esclavitud; porque en este dogma está negada la teoría de los antiguos filósofos respecto á la superioridad de los libres sobre los esclavos.

Enseñada por la Iglesia la unidad del género humano sin distinción de razas ni de castas, dió un paso más y enseñó á la humanidad el motivo y la razón de sus padecimientos, que tanto había atormentado á los antiguos pensadores; asegurando uno de estos, Marco Tulio el célebre orador romano, que la naturaleza no había sido para nosotros madre sino madrastra. Enseñó que todos hemos pecado en el primer hombre, que todos nacemos en pecado y todos necesitamos de misericordia (a).

Con la enseñanza de esta verdad caía otra vez por tierra la pretendida superioridad de los libres sobre los esclavos, porque á todos indistintamente se les había dicho «con el sudor de tu rostro ganarás el pan» (b) y todos sin excepción debían trabajar para atender á las necesidades de la vida (c). Ciertamente que estas doctrinas eran ya conocidas de los judíos, más no se hicieron del dominio público, si es permitido expresarse así, hasta que los Apóstoles y sus sucesores las divulgaron por los cuatro ángulos de la tierra segun estaba profetizado (d).

Todavía hizo más la Iglesia; pues teniendo muy presente que el corazón humano se mueve tanto más fácilmente á abrazar la verdad, cuanto más poderosos son los fundamentos de esta, y más fuertes los motivos que han de producir aquel movimiento, llevó su consideración y su enseñanza á regiones más elevadas, fundamente la fraternidad universal en motivos más eficaces, y presentó á Dios, conocido más ó menos perfectamente

mente de todos los mortales, como garantía de la hermandad entre los hombres y como lazo que les uniera á todos á pesar de las distancias.

Había dicho al hombre, «tienes un padre común en la tierra» y no creyendo suficiente esta enseñanza para mover al hombre á que considerara á los demás hombres como sus hermanos, le dice mas: «tienes un padre común en el cielo,» y le manda que, al dirigir sus plegarias al Altísimo, no lo haga, sino llamándole padre, y reconociendo que esta paternidad se extiende á todos los habitantes de la tierra; «Padre nuestro que estás en los cielos.»

Estas bellísimas y consoladoras palabras, que el niño cristiano aprende á pronunciar cuando empieza á balbucir, debieron sin duda sonar en el oído de los esclavos como una arrobadora nota de la más bien concertada orquesta; pues al ver se hijos de Dios, al llamar á Dios padre; no podían menos de conmoverse y reconocer que algo valían; al llamar á Dios padre no solamente suyo sino de sus señores; debieron comprender que los señores eran hermanos de los esclavos, y que los esclavos no eran inferiores á los señores. Pronunciadas estas palabras, y creídas aquellas doctrinas por los hombres libres, tampoco podían menos de tratar con consideración á los esclavos sus hermanos; de la consideración fácilmente pasaban al respeto, y mas teniendo presente que siendo ellos pecadores, como los siervos, no tenían nada de que gloriarse, sino mas bien de dar gracias al padre celestial porque les había concedido la libertad, sin más méritos que los que tenían aquellos esclavos, que de tan precioso don carecían.

El atroz derecho de vida y muerte, de azotes y mutilación que concedían las leyes romanas á los señores, estaba de hecho prohibido á los cristianos por su ley, como les está prohibido el matar á un hombre, y mas á un hermano, y mas todavía á un hijo de Dios, no ignorando que padre tan celoso por el bien de sus hijos, y á la vez omnipotente, no dejaría sin castigo las injurias que se cometieran contra algun miembro de su familia.

Pudieramos robustecer más estas consideraciones con otra verdad enseñada por la Iglesia; la redención de los esclavos obrada por Jesucristo, lo mismo que la de los hombres libres; pero desistimos de exponer mas consideraciones respecto al dogma; para hacer algunas acerca de la moral. En efecto la Iglesia no se contentó con enseñar verdades especulativas que condujeran á la humanidad como por la mano á deducir la igualdad de todos los hombres; ella misma nos dá hecha esta deducción, mandando, en armonía con lo que enseñaba, que nos respetáramos mutuamente como hermanos que somos é hijos de un mismo padre, tanto en el orden de la naturaleza como en el orden de la gracia.

Así S. Pablo, que conocía bien á fondo la doctrina evangélica escribía á los fieles de Corinto: «Todos hemos sido bautizados en un espíritu, para formar un mismo cuerpo, judíos ó gentiles, esclavos ó libres» (a). «Todos son hijos de Dios por la fe que es en Cristo Jesus. Cualquiera que habeis sido bautizados en Cristo, os habeis revestido de Cristo; no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varon ni hembra pues todos sois uno en Cristo» (b). «Donde no hay gentil ni judío, circunciso ó incircunciso, bárbaro y escita, esclavo y libre, sino todo y en todos Cristo» (c).

No parece sino que el gran Apóstol tenía presentes las doctrinas degradantes de los filósofos griegos, cuando escribía sus cartas á los fieles,

(a) Rom. 3. 23.
(b) Gena. 3. 19.
(c) 2.º Thess. 3. 10.
(d) Psal. 118.

(a) 1.º ad. Chor. c. 12. v. 13.
(b) Ad Gal. c. 3, v. 26, 27, 28.
(c) Ad Colos. 3. 11.

(a) De legibus.

proponiéndose rectificar aquellas ideas que tan mal parada dejaban la antigua sociedad; encargando en consonancia á los siervos la obediencia hácia sus amos, y á estos la consideracion de hermanos para con los esclavos. «Esclavos, decía á los efesios, obedeced á los señores carnales con temor y temblor, con sencillez de corazón como á Cristo, no sirviendo con puntualidad para agradar á los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios, sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no á los hombres. Sabiendo que cada uno recibirá del Señor el bien que hiciere, sea esclavo sea libre. Y vosotros, señores, haced lo mismo con vuestros esclavos, aflojando vuestras amenazas sabiendo que el señor de ellos y vuestro está en los cielos; y delante de él no hay acepción de personas», (a). «Señores, dad á los esclavos lo que es justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis un Señor en el cielo» (b).

Iban cundiendo en la sociedad estas ideas predicadas por la Iglesia de Dios y apoderándose de los entendimientos y de los corazones de los ingenuos lo mismo que de los esclavos, hasta el punto de que algunos, como sucede siempre con las ideas generosas y nobles, abusaron de la doctrina evangélica extendiéndola más de lo conveniente, y proclamando la emancipación é insubordinación de los esclavos contra los señores; lo cual hubiera traído el desquiciamiento de la sociedad, según estaba constituida, y por remate habría sido un obstáculo insuperable á la definitiva emancipación y liberación.

No de otra suerte se portan hoy los enemigos de la Iglesia, seduciendo á los proletarios, y predicándoles, no la igualdad racional y específica fundada en la naturaleza común de todos los hombres y en la redención, sino la igualdad utópica del comunismo, que, si llegara á plantearse alguna vez, nivelaría terriblemente todas las clases, haciéndolas á todas pobres y miserables, mas de lo que pensarse puede; resultando de la aplicación de esas doctrinas, la horrible igualdad de los cementerios, ó la feroz igualdad de los salvajes. Para llegar á este fin los trastornadores del orden abusan de las mismas doctrinas católicas y hasta de las mismas frases, que llenas de unción y suavidad en los labios de la Iglesia, se convierten en ajenos y acibar usadas por los representantes del error. Así hacen de la fraternidad universal, predicada por el cristianismo y fundada en el amor mútuo de las diversas clases sociales, el arma para diseminar el odio mas satánico de los pobres contra los ricos y viceversa. La libertad santa del Evangelio la convierten en licencia; y de la igualdad predicada por Cristo y su Iglesia quieren sacar el desorden y la confusión puesto que niegan á unos el derecho de mandar, y desligan á los otros de la obligación de obedecer.

Contra estas tendencias de desorden, que se manifestaron ya en los tiempos apostólicos, levantó su autorizada voz el Apóstol de las gentes, cuando escribiendo á su discípulo Timoteo le decía: «Todos los que están bajo el yugo de la esclavitud, que honren con todo respeto á sus dueños, para que el nombre y la doctrina del Señor no sean blasfemados» (c). Este error, con haber sido reprobado por S. Pablo, aun duraba en el siglo cuarto, pues sabemos por el concilio de Gangres que en su tiempo había algunos que enseñaban ser lícito á los esclavos abandonar á sus dueños, á los cuales anatematiza el concilio diciendo que eso no es piedad, sino desobediencia.

Así andaba la Iglesia católica desde el instante mismo de su fundación, preparando el camino para la abolición de la esclavitud sin trastornos y sin desórdenes que la habrían impedido, ó cuando menos retardado; é impidiendo que se abusara de su doctrina y que esta se hiciera sospechosa. Cuales fueron los frutos de esta predicación, y como se verificó por fin la tan deseada liberación de los esclavos hemos de verlo en los artículos siguientes.

VARAPALOS.

UN REPASILLO Á LA LIGERA.

Razon y media tiene la Nueva Revista Extremeña, cuando llega á decir del condenado Diario de Badajoz: que es el Diario de los plagios, especie de esquina donde cada cual fija el cartel que se le antoja pegar.

Y de no ser así ¿cómo sería el Diario? Su redacción, aunque poquita ó escasa de personal,

es en cambio bastante malita; y como hay que llenar el pliego todos los días, necesario es que la fecundidad de las tijeras supla la esterilidad de las plumas.

Cabe dudar si el Diario petrolero, papagayo mal enseñado á repetir disparates y blasfemias de todo género, sale más repugnante cuando habla por boca de ganso, ó cuando luce los primores de la suya; aunque todo venga á ser uno. Pero lo que no admite duda, es que, de cualquier modo, él tiene que formar su labor ó albondiguilla diaria con los materiales más pestíferos de que pueda disponer, como el insecto á que ya le tenemos comparado.

Este sistema es invariable en el Diario de los plagios: mas no por eso falta en él la variedad; pues como plagia de muchos otros periódicos de su calaña, y además, admite todos los parches que quiera pegar en sus columnas cualquier mano, más ó menos experta, más ó menos atrevida, ningún camaleón presenta en su tosca piel tanta variedad de colores, como ostenta el Diario de las variaciones; y sino, á la prueba.

Desde hace un año que, al sentir los primeros efectos de nuestros zarandeos, se declaró sinceramente católico (aunque nosotros no lo creyéramos) como él con razón temia; ¿cuantas mudanzas no ha hecho en el terreno religioso?

Una vez nos ha dicho que no admite ninguna religion positiva, y otras se ha expresado como si profesara todas las conocidas, y algunas más, y otras, en fin, parece estar apasionado por la religion más extravagante y que él ménos comprende.

No ha muchos días, que entusiasmado nos hablaba del Budhismo moderno del cual por supuesto, él entiende tanto como el antiguo; y bajaba las cabezas de sus pobres lectores con nombres enrevesados, como el de la Tripada; (Puf!! que peste á mondongo!! No tiene malas tripas el condenado Diario...) y, sobre esto, mostrábase perdidamente enamorado de un tío Sumangala, papamoscas de la que, en su respetable sentir, vendrá á ser religion verdaderamente universal. Hablábanos luego de la Widyodoya-Parivena, gran Seminario de Colombo, y nos pintaba con vivo interés á los jóvenes bouzos (bonzos hablando bien) con su traje anaranjado... (¡que lindos estarán los moñitos!) tan enflaquecidos por el ayuno y las maceraciones, que sus piernas están reducidas al hueso y á la piel; de modo, que sus anchos pies parecen enmangados en unos palos. Como si dijéramos, son una especie de azadones.

¡Que bella pintura! Pero vean ustedes por donde la gente del Diario materialista empieza á espiritualizarse y á tener por buenos el ayuno y las maceraciones. ¡Oh cuanto habrán ayunado ellos en la pasada cuaresma! por lo menos desde el punto de dormirse hasta el de despertar; porque esos ayunos y maceraciones deben ser preceptos de la moral budhista, que el Diario mandilifero recomienda á sus lectores, como una de las más bellas que se han enseñado á los hombres.

¡Pero no ha repetido cien veces el H. Diario que todas las religiones son iguales y por eso él se queda sin ninguna...?

Más si el reberrendo tío Sumangala llegó á conocer los amorosos guiños, que parecia hacerle el condeado Diario, y de ellos llegó á fiarse, por vida nuestra que se llevó buen chasco, porque el plagiarío sale poco despues, copiando á otro papelucho, que él llama su apreciable colega, y haciendo mucho titero del progreso que el protestantismo hace allá por las islas Baleares; por mas que aquellas conversiones (?) favorecidas por la intransigencia ultramontana... no alcanzen tanta notoriedad como las rarísimas conversiones (ahora está bien usada la palabra, que antes se empleó en bárbara) de niños casi todas, que obtienen los católicos. ¡Bien, hombre! vamos al decir ¡bien! Se conoce la mano que extractó del periódico La Autonomía, y que, según ya sabemos, es mano de mortero. Mas ¿que dirá cuando lo sepa D. Sumangala? ¿No era tan bueno el budhismo moderno? ¿Como tan pronto lo deja el Diario de los plagios, para sonreír al protestantismo? Pero ya lo comprendemos: desde que el patriarca Lutero declaró que su doctrina tenia eficacia para hacer, de los ignorantes, necios y asnos, sábios y doctores, es natural que al protestantismo se apeguen todos los que aspiren á figurar como sábios, capaces de ilustrar á los demás hombres, sin haber adquirido ciencia por el talento, de que carecen, y el trabajo, que no han querido poner.

Por lo demás, y en cuanto al número y calidad de los católicos que apostaten (asi se dice

H. Diario) del catolicismo, y al de los protestantes que se conviertan á él, ya sabemos lo que años atrás escribía un periódico protestante y lo que aqui y en todas partes ha confirmado la experiencia: es decir: «Que mientras la Iglesia Católica agrega sin cesar á su comunión los protestantes más instruidos, más ilustrados, y más distinguidos por su moralidad, tan solo recluta la protestante algun que otro truhan, vicioso y perdido.» Por eso es ya vulgar este dicho en los países donde ha dominado la mal llamada reforma: El Papa limpia su jardín y arroja la broza sobre las tapias de nuestro huerto. Y como decía un ministro protestante á un sacerdote católico: Vosotros os lleváis la nata y nos dais las heces.

Vamos, si es que el Diario esquina persiste, que no persistirá, en hacer la causa del protestantismo; anímese á formar un catálogo de católicos apóstatas, pasados al protestantismo, expresando todos los méritos y circunstancias de los renegados, que nosotros le ofrecemos presentarle otra lista de protestantes convertidos á la verdadera fé, y entonces habrá lugar á fundadas comparaciones.

Pero... ¡quiá!! el Diario condenado de los plagios no encontrará hecho ese trabajo, y él es demasiado corto de vista para emprenderlo: todo lo que él sabrá hacer, será copiar mentiras y disparates de periódicos, ya sean protestantes, librepensadores, ateos ó masones de cualquier otra filiación; con tal de que lo copiado sea en injuria del catolicismo.

Pero atención al criterio sin critica del H. Diario. Cuando ha querido presentar al catolicismo moribundo y á punto de ser absorbido, primero por el budhismo moderno (¡valiente camama!) y luego por el protestantismo, lo que es igual para el Diario; convinole á este llenar su papel con un artículo de su compadre El Liberal en que este H. raba por la muestra de vitalidad, que viene dando la Iglesia Católica, en sostener, á costa de los fieles, al Romano Pontífice, despojado de sus propios recursos por la revolución masónica. Reconoce El Liberal, en medio de unas cuantas patrañas forjadas á su antojo, esta verdad que, há mucho tiempo, viene siendo la desesperación del masonismo: el Papa, en quien el Catolicismo vive y sin el cual no puede existir, cercado por hambre, ni sucumbe ni muere; porque los católicos de todos los ángulos del mundo acuden á socorrerle y confortarle; que por eso dice el periódico de la Hermandad:

«La lista civil del pontífice, cubierta por limosnas, por donativos espontáneos de todos los católicos, que esparcidos sobre la haz de la tierra le reconocen por soberano espiritual y aun temporal honorario, realiza uno de los ideales de los economistas soñadores en cuanto al impuesto..... convenid en que debe ser muy feliz el pontífice de Roma, que gasta anualmente en su corte 40 millones de reales, sabiendo que si alguna lágrima se ha derramado al entregárselos, ha sido de pura alegría por el goce de socorrerle en sus necesidades.»

Y ¿como ha de ser? paciencia; por mucho que losientan El Liberal, La Autonomía, el Diario condenado y el expadrino de este, el honorable tío Sumangala. Aparte de la mentira de los cuarenta millones, hay en el fondo del hecho una verdad que no hay más remedio sino tragarla ó reventar.

SECCION LOCAL.

Hemos sabido que en estos días han presentado las señoras de Badajoz al Sr. Gobernador Civil una exposicion, suplicándole tomé algunas medidas para reprimir el vicio de la blasfemia.

En otro lugar damos cuenta de las repetidas disposiciones que en este sentido se están adoptando por las autoridades locales. La súplica de las católicas señoras de Badajoz es tan razonable y legítima, que ni por un momento dudamos ha de complacerlas el Sr. Gobernador de la provincia.

Nuestra enhorabuena á las señoras por su piadosa y noble resolución.

Leemos en El Eco de Extremadura la siguiente ocurrencia:

«En el alcantarillado que se está construyendo en la calle de Corregidores, se ha descubierto un camino cubierto, y dicen los antiguos que se cree pertenece á los tiempos de los frailes.»

Y decimos nosotros: Pero quién será el antiguo. Que en un punto tan ambiguo Mete tanta algarabía? ¿Quién será...? ¡Santa Maria! Veremos si lo averiguo.

(a) Ad Ephes. c. 6, v. 5, 9. (b) Ad Colos. c. 4, v. 1. (c) 1.ª ad Thimol. c. 6, v. 1.

En otro periódico de la localidad leemos con sorpresa el siguiente suelto:

«La Diputación ha dispuesto suscribirse por 50 ejemplares á un Diccionario que piensa publicar el *Excelentísimo é Ilustrísimo* Sr. D. Nicolás Díaz y Perez, y cuya obra debe imprimirse en papel belga que ya ha llegado á Madrid, segun ha dicho uno de los órganos de su excelencia ilustrísima.

Cada ejemplar costará 200 reales; de suerte que son 10.000 reales los que debe satisfacer la Diputación.

Esta ha acordado además recomendar la adquisición de la obra á los Ayuntamientos.

¿Y por qué en vez de suscribirse por 50 ejemplares que exigen un gasto de 500 duros, no se contentó el Cuerno provincial con recomendar á sí mismo, ó sea á sus individuos, el *Diccionario* de D. Nicolás, para que el que quisiera suscribirse diera de su bolsillo los 200 reales (por cada ejemplar se entiende)?

Así habría ahorrado á la provincia un gasto de 10.000 reales.

¡10.000 reales! No se quejará D. Nicolás.

Por desgracia para él, no se los darán de una vez, sino que se irán pagando los cuadernos de la obra á medida que se publiquen.

Permítanos el periódico de que copiamos y dispéñenos algun otro, que dá la misma noticia sin tan sabrosos comentarios, que abriguemos nuestras dudas en el particular.

Nuestros Padres Provinciales son prudentísimos en eso de acordar gastos, cuya necesidad no esté muy bien justificada. Así, por ejemplo, hace unos cuatro meses, falleció en la Casa de Beneficencia de esta Capital una anciana, Hija de Caridad, que ha envejecido en dicho establecimiento al servicio de los pobres, y que, como todas sus hermanas, no recibió otra remuneración sino el indispensable sustento. La Diputación, por pacto y por costumbre, está obligada á sufragar los gastos del funeral, decente sin dejar de ser modesto; último tributo de gratitud muy merecido por la que consumió su vida sirviendo á los pobres de la provincia. Pero, segun nuestras recientes noticias, todavía no está acordado el pago por la Diputación; porque aun pende una especie de proceso informativo, que parece se está tramitando, para acordar el abono de una cantidad mezquina, insignificante, comparada con la *media tálaga de duros* que se dice recetada así, como de sopetón, á favor del Excmo. autor de una obra cuyo mérito no se conoce todavía; pero que puede adivinarse por todos los que sean capaces de juzgar sin *pasión de escuela*.

Además, en el presente año, como en el anterior, se ha omitido la solemnidad, siempre acostumbrada en el acto de administrarse la Sagrada Comunión Pascual á los enfermos de aquel establecimiento. La causa de esta omisión es, segun tenemos entendido, que las salas de enfermería tienen más baches que la carretera provincial que esté peor cuidada, y con la concurrencia del público sería fácil que los profesores de cirugía no bastaran á curar piernas rotas.

A este peligro se agrega otro inconveniente no despreciable, cual es el de que no todas las camas de los pobres enfermos podrían aparecer con la necesaria decencia; porque cuentan que las sábanas no abundan ni mucho menos. Y habían de sobrar los duros para emplearlos en papel emborronado, aunque sea *papel belga*?

Y si del Hospital pasamos al Hospicio, tampoco allí nos faltarán lástimas que llorar. Muchos de los pobres asilados, contra su vocación, que no les inclina á profesar la estrecha *Orden de los Descalzos*; llevan á mas no poder los pies desnudos; y si alguno aun conserva algo que tiene apariencias de zapatos, estos tienen, abiertas tan descompasadas bocas, que no parece sino que van á implorar misericordia, ó á demandar justicia; aunque tambien pudieran servir para reir estrepitosamente de la munificencia desplegada á costa de los pobres, que triten de frío.

Nada queremos decir de ropas inferiores ni de la admisión de cierto paño, procedente de una ruidosa contrata, y que no parece haberse empleado, sino para acostumbrar á los pobres á la libertad de enseñanza, comprometiéndolos á enseñar mal de su grado las carnes por todas partes. Y había de consentir la celosísima Diputación que los pobres quedasen sin ropas y sin zapatos, para que Nicolason se pusiera las botas. Sobre que no lo creemos, mientras no lo diga el *Diario*.

Y á propósito del *Diario de Badajoz*, en el hemos leído el anuncio encomiástico de un folleto, publicado en Fregenal con el título de *Observaciones sobre el presupuesto de gastos del Estado*, obra de un Señor D. Gonzalo Sanchez Arjona. Ni, como á hombre de Estado ni Ciencia, conocíamos á ese Señor, y no nos hubiéramos tomado el trabajo de examinar su obra, siendo, como ya es, cosa sabida que hoy escribe sobre cualquier materia, todo el que tiene ganas de escribir, sino le falta pluma papel y tinta; pues sobre lo demas no echan cuentas.

Los elogios del periódico cantonal nos infun-

dieron sospechas, estimulándonos á leer, y.... vamos, no fueron temerarios, nuestros juicios, como lo haremos ver otro dia. Por hoy nos limitamos á decir que si el autor del folleto ha querido formular en él su programa, para cuando sea llamado al Ministerio, ya puede ir preparando la cartera..... de viaje, lo ménos para Pekin.

Tambien el mismo *Diario* vuelve á anunciar otro libro que, ha tiempo, anunció como regalo, entonces para los fuertes de estómago, y aun así, nos pareció la obra bastante cara, conociéndola, como la conocíamos desde su aparición, bastante mejor que el *Diario*.

Ahora resulta que el regalo anunciado no es regalo; sino que ha de costar dos pesetas á quien quisiera aceptarlo; y cuenta que, como se trate de una persona algo racional y decente, más de otras dos pesetas ha de gastarse en jabon para lavarse las manos, despues de haber tenido en ellas el parto, en todos conceptos miserable, de R. H. de Ibarreta, titulada *La Religion al alcance de todos*.

Por ser todo absurdo en el tal libro, lo es hasta el título; porque cuando todo el pensamiento se reduce á anular todas las religiones, conocidas y por conocer, y á establecer en el mundo, por único imperio, el de la fuerza material; por tal camino resulta que viene á quedar la *religion al alcance de nadie*; puesto que para nadie debe haberla.

Es la coleccion de impiedades, blasfemias y desatinos más en bruto, que, hasta el dia, puede haberse escrito; y digna, por lo mismo, de ser impresa por el *Motin* y pregonada por su page ó lazarrillo el *Diario de Badajoz*. Pero lo que del libro ha de repugnar más, aun á los ménos religiosos, es el tono de insultante soberbia en que está escrito, afectando el autor una superioridad inverosímil de conocimientos sobre todos sus lectores. Es un género de pedantismo que estomaga á cualquiera; pero que provoca á náuseas á quien conozca los antecedentes científicos del empinado escritor.

Este, parece regularmente bosquejado en el tipo de D. Silvestre, que en otro lugar damos á conocer; aunque creemos bastante difícil que en el Silvestre de Sahagun llegue á penetrar la luz, como al fin penetró en el de la historia. Y para que no se nos crea solo por nuestra palabra en otro número haremos ver hasta donde llega la ignorancia del que empieza su libro dirigiéndose á los *habitantes de las aldeas*, autorizándose con este expediente, para entenderse con los lectores cual si fuesen hotentotes, ó poco menos. De aquí viene á resultar que el que fuese á dar sus *dos pesetas* por el tal librejo, parecería que iba como á comprar su patente de bodoque.

VARIETADES.

D. Silvestre.

Mi vecino D. Silvestre fué siempre uno de esos hombres que vulgarmente se llaman *echaos palante*. En política era un camaleon de presa, en filosofía un avestruz y en religion un caballo. Rennia pues el hombre una buena parte de la historia natural.

Yo le traté algun tiempo y ese tiempo me bastó para saber que era intratable.

Luego vinieron ciertos acontecimientos políticos y habiendo tenido que emigrar pasó en Francia algunos años. El que al marchar era ya libre pensador, racionalista, ateo y majadero por más señas, no hay que decir lo que sería á la vuelta, despues de bañarse en las aguas del Sena á la sazón bastante cargadas de cieno. Don Silvestre vino escupiendo por el colmillo y hablando pestes del atraso de España, que á pesar de sus trescientas sesenta y cinco revoluciones por año, no había aún echado á puntapiés á todos los curas de sus Iglesias.

¡Los curas! Esa era la pesadilla de D. Silvestre. Cuando hablaba de ellos había que atrancar la puerta. La blasfemia corría de su boca como de su propia fuente y ni Dios ni los santos quedaban sin su correspondiente injuria.

Las hidrofobias antireligiosas de D. Silvestre llegaron á crecer tanto en su ánimo, que tomaron el carácter de monomanía.

No había perro ni gato á quien D. Silvestre no tratase de convencer de que el hombre no es más que un animal, y la verdad es que si lo decía por él, tenía razon. En segunda la espetaba contra los frailes y monjas, diciendo cada barbaridad que temblaba el orbe y cacareando á voz en grito que los mandamientos de la ley de Dios y de la iglesia, artículos de la fe y demás capítulos de la doctrina cristiana, no eran más que invenciones para sacar los cuartos al pueblo y tenerlo con los *ojos cerrados*.

Al llegar á esto, D. Silvestre perdía la chabeta y redoblaba su cacareo.

—Es preciso decia, *abrirle al pueblo los ojos*, y que sepa que con todas esas paparruchas del infierno y de la gloria se le está engañando para que no conozca sus verdaderos derechos. Es preciso, si señor, abrir los ojos al pueblo y decirle que todo es mentira, y que no hay más infierno y más gloria que la que él se proporciona en esta vida con sus trabajos y sus adelantos.

Y en efecto; D. Silvestre así lo hacia predicando á todas horas estas doctrinas que unos tomaban á la broma y otros por lo serio, tragándose el anzuelo y creyendo á pié juntillas que D. Silvestre tenía razon.

Uno de los que llegaron á este caso fué cierto pobrete, antiguo criado de D. Silvestre, que, en union de su esposa, que era otra infeliz, venian siendo, como suele decirse, los piés y las manos de su señor. Fielos hasta dejarlo de sobra y tan desinteresados, como sencillos y caritativos aquel marido y aquella mujer que carecian de hijos, eran la providencia del viejo blasfemo á quien sus tonterías habían reducido á un estado de recursos bastante estrecho y difícil.

Los haberes de D. Silvestre ya casi no consistian en otra cosa que en una pequeña hacienda con cuyos productos vivia servido por el tio Pedro y la tia Ramona que á fuer de *tener los ojos cerrados* y *no conocer los derechos del hombre* vivian pobre y honradamente con el escaso salario que les proporcionaba el revolucionario predicador.

En la época á que nos referimos D. Silvestre acababa de regresar de un viaje, había recibido un golpe en una espinilla al bajar un tren y llegó á su casa bastante quebrantado de salud.

La herida de la pierna le impedía moverse y esto atraía al rededor de su butaca una tertulia de vecinos, á quienes D. Silvestre predicaba diariamente sus doctrinas.

El que queria oír barbaridades, no tenia mas que acudir á la tertulia de D. Silvestre. Allí, el incrédulo viejo, rodeado de necios que le hacian coro con sus risas y chanzonetas se despachaba á su gusto burlándose de todo lo más sagrado y negando hasta el modo de andar en materia de religion y de virtud.

Al tio Pedro y á su mujer se les caía la baba.

—Qué talento el del amo, decia el tio Pedro.

—¿No ves que ha estado en Francia? replicaba la tia Ramona.

—Estos hombres que entienden de leyenda y han corrio tanto mundo lo saben todo.

—Veas tú, ¡quien había de decir que era mentira todo lo que nos predica el cura!

—Ya, pero como el cura es *reflatario*.

—Y ¿qué es *reflatario*?

—Enemigo de la luz: mujer.

—Pues hijo, si pone el altar mayor los domingos que parece un ascua.

—Esas son otras luces; tu no lo entiendes.

Los comentarios de este jaez se repetian cada dia.

Insensiblemente el tio Pedro y la tia Ramona se iban haciendo filósofos é iban entendiendo *de leyenda*.

Entre tanto la herida de D. Silvestre continuaba su curso más pesado de lo que el viejo creía.

Esto le fué empeorando el humor que por último llegó á ser insufrible.

Se necesitaba toda la paciencia y abnegación cristiana de la tia Ramona, para sufrir las impertinencias de D. Silvestre. D. Silvestre se quejaba de todo. Decia que no se le hacian bien las curaciones; que no se les daban los alimentos con tanto esmero. Había madrugada que amanecía desmayado. Apenas se le daba una taza de caldo en toda la noche.

Por su parte el facultativo tambien notó que el enfermo se debilitaba y llegó á creer si efectivamente sería por falta de cuidado. Además, bien claro se veía que las curaciones que se hacian en su ausencia eran destestables. Sus observaciones eran olvidadas.

Esto produjo varios altercados entre el enfermo y sus sirvientes, pero cada altercado le costaba al viejo una recaída.

Cierto dia estalló uno gravísimo.

D. Silvestre notó que el gasto de su casa había crecido notablemente. De continuar así, estaba arruinado.

¿Donde se metía tanto dinero? Como se acababa tan pronto el trigo?

La tia Ramona se ofendió y devolvió á su amo las palabras al cuerpo. Casi estuvo á punto de marcharse y abandonar al enfermo.

D. Silvestre desconoció á su antigua y cariñosa sirvienta. Aquel rasgo de alfanería le hirió en lo vivo y al sentirse débil y en tan triste posición se afligió en extremo. Estaba en manos de los que creía sus amigos fieles, y sus amigos fieles le abandonaban. ¿Qué misterio pasaba á su alrededor?

Un curioso observador hubiese podido descubrirlo colocándose aquella noche junto á la gatera del granero de D. Silvestre.

—Carga Ramona decia el tio Pedro ayudando á su mujer á echar trigo en un saquito que esta llevaba debajo de las sayas.

—Perico, ¿y si el amo se engaña y son verdad los

mandamientos?

—Qué han de ser verdad, tonta; eso son invenciones de los curas.

—Pudiera equivocarse el amo.

—Bueno es el amo para equivocarse. Carga, carga. ¡Como no es leído!

—Ya sabes lo que me dijo el cura, que esto es un pecado mortal.

—El cura es un *reflatario*.

—Mira Perico no echés mas trigo; no sea que haya infierno.

—Qué infierno ni que ocho cuartos! Cuando el amo que ha estado en Francia, dice que no lo hay, verdad será. Rellénate también las medias.

Ya comprenderán nuestros lectoros lo que estaba pasando en casa de D. Silvestre.

La tía Ramona y el tío Pedro, á fuerza de oír á su amo predicar, habianse convertido á sus doctrinas. De dos fieles sirvientes, D. Silvestre habia echo dos *ciudadanos ilustrados*.

D. Silvestre queria que el pueblo *abriese los ojos*, y ellos los abrieron así como platos. Tanto los abrieron que llegaron á ver todas las cosas de una manera muy distinta de como antes las veian.

Si no habia más premio para la virtud que las tristezas que tienen que pasarse en esta vida, ¿qué venian á ser la virtud y la abnegacion más que una tontería?

Desde este dia le menguaron á D. Silvestre los caldos nocturnos.

Si los sacrificios hechos en favor del prógimo no habian de ser recompensados más que por sus impertinencias, ¿qué necesidad tenian ellos de hacer sacrificios por D. Silvestre ni por nadie?

Desde aquel dia la espinilla de D. Silvestre no se curó más que dos veces cada veinticuatro horas.

Si este mundo no tiene amo, ni hay más gloria que la que cada cual se proporciona mientras tiene el ojo abierto, ¿qué necesidad habia de pasar estrecheces, para que D. Silvestre pasase anchura?

Desde ese dia menguó notablemente el trigo de D. Silvestre. Y aún hubiese menguado más, no solo el trigo sino otras cosas, si la tía Ramona apesar de las burlas de su amo, no se hubiese decidido un dia á confesarse con el cura para consultarle su escrupulo.

No hay para que decir lo que en tal consulta pasaría ni como seria evacuada.

—¿Cómo se entiende? exclamó el cura poniéndose colorado como un tomate; ¿cómo se entiende? Atreverse V., una mujer honrada á meter la mano al trigo de su amo! ¿Cómo se entiende, faltar á sus obligaciones y abandonarse en el cuidado del pobre anciano? Usted no sabe que de todas nuestras acciones tenemos que dar cuenta á Dios; que es la justicia por esencia?

—Si señor que lo sabia pero como despues el amo nos habrió los ojos....

—¿Qué es eso de abrir los ojos?

—Si señor; nos dijo que todo eso que V. predica de la ley de Dios y de los premios y castigos eran mentiras de V. para tenernos con los ojos cerrados.

—¡Desdichado! El sí que tiene cerrados los ojos; pero yo le aseguro que si de esta no los abre, ya no los abre nunca. Vaya, van Vds., á devolverle el trigo y todo lo que le han quitado, y á pedirle perdon por lo de las espinillas. Pues no faltaba más.

Excuso decir á mis lectores como saldria la tía Ramona de la consulta. La cara le echaba fuego.

—Cuando yo decia que se equivocaba el amo... Este hombre mio todo se lo cree. Si es lo más asno que paren madres. ¿Qué necesidad tenia yo de estos sofocos?

Cuando llegó á su casa se encontró al tío Perico contando las sisas del mes.

—Treinta y cuatro duros han caído! chica. ¡Treinta y cuatro duros! Que juntos con los ochocientos cuarenta y cinco reales de antes, hacen ya mil quinientos veinticinco reales, sin contar el trigo.

—Haces bien de no contar el trigo, porque lo que cuentas te pierdes, contestó la tía Ramona bufando y quitándose la mantilla.

—Pues qué ocurre?

—¿Qué ocurre? Que hay un infierno más grande que una loma; y que por burros nos lo vamos á tragar nosotros entero y verdadero.

—¿Qué estás diciendo?

—Lo que tú oyes, si señor; que hay Dios, y como hay Dios, hay justicia; y como hay justicia hay juicio; y como hay juicio, hay penas para los que faltan y premios para los que sobran.

—Eso es mentira, exclamó el tío Perico, hecho una furia y agarrándose como un lapa á los mil quinientos veinticinco reales. Eso es una mentira del cura D. Lorenzo que es un *reflatario* que debia estar en presidio. Voy viendo que el amo tiene razon. Si se quitaran de en medio esas *setanas* no habria tantos disgustos de familia.

—Ni al amo le quedaria ya trigo en el granero.

—Pues lo que es yo no suelto los cuartos sin asegurarme bien de la verdad. Si para los hombres no ha de haber más justicia que la que por acá hace el tío Pitorro, Juez municipal del pueblo, que por una pava vende á su padre; ni el fucero de la mañana me saca á

mi los mil quinientos veinticinco reales. En cuanto al trigo, no hay que hablar. ¿Quién me convence á mí de que pudiendo yo comer pan de trigo, siga comiéndole de maiz, sabiendo que no hay más gloria ni más infierno que los de este mundo? No sería yo un tonto de capirote si dejara escapar esta ocasion que se me presenta de salir del infierno, solo por el gusto de que otros siguieran viviendo en la gloria?

—Si, pero ya habrás oido que en esa materia el amo dice que la propiedad es un *sagrao*.

—¿Ves tú? En eso se equivoca el amo á pesar de saber tanta leyenda. No habiendo Dios se acabaron los *sagraos*.

—Pero como lo hay, los *sagraos* no se acaban, contestó una voz sonora á tiempo que se habria la puerta de la habitacion para dar paso al párroco de la aldea.

Al verlo entrar palideció el tío Pedro y cobró ánimo la tía Ramona.

—Parece mentira, Pedro, que sea V. el mismo hombre, exclamó D. Lorenzo. Tanta raiz ha echado en V. la mala semilla. Ayer era V. un hombre honrado y fiel y hoy es V. un miserable. ¿Qué cambio tan grande! V. mismo debe conocerlo.

—Si señor que lo conozco, contestó el tío Pedro bajando los ojos.

—Pues si lo conoce V., ¿qué mas necesita para saber la verdad? ¿No ha oido V. decir que *por el fruto se conoce el árbol*? Pues ¿cómo puede ser árbol bueno el que tan amargos los está produciendo? ¿Ha visto V. alguna vez que el árbol de la verdad y del bien produzca ladrones y asesinos?

Ustedes eran dos cristianos honrados, de cuyo corazon lleno de fé, brotaban obras de caridad y de nobleza; ahora, desde que su desdichado amo ha borrado esa fé del corazon de Vds., solo dá de sí baja y egoismo. ¡Señor, Señor! cuán verdad es que el mundo no puede vivir sin tu santa ley, porque tú eres *la verdad y la vida*! Y sin embargo, aun hay quien se atreve á atacar esa ley sin comprender el daño que se hace.

En aquel momento un ruido como el de un cuerpo que cae pesadamente al suelo, cortó las últimas palabras de D. Lorenzo. El ruido se habia sentido hacia la entrada de la habitacion. Precipitose á ella el tío Pedro y retrocedió con el temblor de la muerte.

Su amo D. Silvestre lo habia oido todo y acababa de caer insultado detras de la puerta. El abandonado viejo, fálto de alimento y deseando saber lo que pasaba en su casa, habia hecho un esfuerzo para llegar hasta la habitacion de sus criados.

Prestáronse los consiguientes auxilios y merced á ellos bien pronto abrió los ojos.

Por fortuna al abrir los del cuerpo, tenia abiertos ya los del alma.

Tras de una de esas ojeadas tan propias de los que vuelven en sí, D. Silvestre miró á sus antiguos sirvientes y echó á llorar.

Al ver esto echó tambien á llorar la tía Ramona, despues el tío Pedro y despues el cura.

—¿Quién me habia de decir que vosotros hariais conmigo lo que habeis hecho! exclamó D. Silvestre.

—Perdon, Señor, gimó el tío Pedro cayendo de rodillas.—Yo creí todo lo que V. me decia.

—Tienes razon hijo. Yo solo soy el culpable. Os he enseñado á renegar de Dios y á despreciar su santa ley y vosotros habeis aprendido la leccion. ¡Ojalá este ejemplo sirviera de escarmiento á los que pervierten al pueblo enseñándole el camino de la perdicion!

—Señor, exclamó la tía Ramona, nosotros antes teniamos necesidades y las sufríamos por el amor de Dios; pero desde que nos aseguró V. que no lo habia, no encontrábase ya por quien sufrirla.

—Si, hija mia, yo soy el culpable, replicó D. Silvestre. Quise echar á Dios de mi lado, y al marcharse se llevó vuestras virtudes; pero desde hoy, no solo volverá á vosotros sino que volverá tambien á mi corazon.

No tengo hijos ni parientes, sois pobres. Para vosotros todos mi bienes. Tomados en nombre de mi Señor Jesucristo que me aconsejó hacerlo así para hallar un tesoro en el cielo.

Si los necios que hemos querido reformar la sociedad hubiéramos predicado de esta manera, el mundo seria ya un paraíso.

Dicho esto, D. Silvestre hizo llamar á un notario y otorgó en el acto una escritura de donacion de todos sus bienes.

Reducido á voluntaria pobreza, fué desde aquel dia sin embargo más rico y feliz que antes. Los que antes le miraban como amo, despues le miraban como padre.

Jesucristo habia entrado, de nuevo, en el corazon de aquella familia.

(De *La Lectura Popular*.)

educacion de los indios que á las congregaciones religiosas católicas. Al efecto acaba de otorgar una subvencion bastante crecida á las religiosas del establecimiento del Buen Pastor en Milwaukee para que eduquen á las niñas indigenas de Chipewas y Wisconsin.

Este ejemplo del gobierno americano no solo merece elogios, sino que es muy digno de ser meditado por los gobiernos católicos ménos inteligentes que el protestante de la republica de los Estados-Unidos.

Hemos recibido el primer número de *La Enseñanza*, revista dedicada á la defensa del profesorado y al mejoramiento de la enseñanza en general, que ha empezado á publicarse en Madrid, redactada por los señores D. Damián Isern y D. Juan Catalina García. Estos nombres y el de los ilustres colaboradores que lleva al frente es una garantia para todo católico; que de seguro hará una buena obra apoyando esta publicacion, que viene á defender la doctrina católica en el terreno de la enseñanza.

De *El Comercio* de Nueva-York:

“La benéfica sociedad conocida con el nombre de “La Santa Infancia,” segun las noticias que publica un diario de Paris, ha rescatado en el interior de Africa cerca de diez mil niños negros, é instruye actualmente como cien mil niños de ambos sexos en los asilos que tiene contruidos en diferentes partes del mundo; ha auxiliado y ha hecho bautizar durante el año 1882 como 416.006 niños.”

Hemos recibido el *Correo de Tortosa*, diario católico, de intereses comerciales y agrícolas. Agradecemos la visita á nuestro estimado colega y con mucho gusto aceptamos el cambio.

El Alcalde de Cevico de la Torre ha publicado un bando contra la blasfemia, y segun dice el periódico titulado *Madrid*, parece que muy en breve adoptará igual disposicion la autoridad civil de la Capital de España.

En vista de las repetidas disposiciones que las autoridades locales han adoptado y vienen adoptando acerca de este punto, lo cual indica cual sea el sentir de la opinion pública tan respetada é invocada en estos tiempos, no seria conveniente que el Gobierno dictase una determinacion general que contribuyese á estirpar de la sociedad el asqueroso vicio de la blasfemia?

SECCION RELIGIOSA.

- 24 Jueves.—Stos. Fidel, Sabas y Leoncio. Santa Bona.
 25 Viernes.—Stos. Marcos evangelista, Esteban, Aniano y Erminio. Santa Franca.—*Letanías mayores*.—(I. P.)
 26 Sábado.—Nuestra Señora del Buen Consejo. Stos. Cleto y Marcelino y Sta. Exuperancia.
 27 Domingo II *despues de Pascua*.—La Divina Pastora. Stos. Anastasio y Toribio de Mogobrojo. S. Pedro Armengol y Sta. Zita.
 28 Lunes.—Stos. Prudencio, Vidal, Agapio y Menandro. Stas. Valeria y Teodora.
 29 Martes.—Stos. Pedro de Verona, Secundino y Roberto. Stas. Tertula y Antonia.
 30 Miercoles.—Stos. Eutropio, Mariano y Amador. Sta. Catalina de Sena.

El dia 26 principiará en la Iglesia de Descalzas al toque de Oraciones, el solemne novenario que anualmente se dedica en dicha Iglesia á Ntro. P. Jesús Nazareno, bajo la advocacion del Señor de la Espina.

Todas las noches estará expuesta S. D. M. y habrá plática acerca de un Misterio de la Pasion. En el último dia se puede ganar Indulgencia plenaria, confesando, comulgando y visitando dicha Iglesia.

Este año es el primer centenario de la devocion pública y solemne del *Mes de las flores*, ó sea *del mes de mayo consagrado á María Santísima*.

En nuestra capital, segun hemos oido, se celebrará el próximo *Mes* con más esplendor que en años anteriores; y deseáramos que en todos los pueblos donde tengan noticia de esta fecha gloriosa del centenario, honraran este año á la Madre del Amor Hermoso, con nuevos y extraordinarios cultos.

Imp. de E. Orduña.—Badajoz.

NOTICIAS VARIAS.

El Gobierno de los Estados-Unidos parece que ha comprendido, que á nadie podía encomendarse mejor la